

Reapropiaciones de una matriz Identitaria Del nacionalismo del Centenario a Patoruzú.

Camarda, María Teresa.

Cita:

Camarda, María Teresa (2017). *Reapropiaciones de una matriz Identitaria Del nacionalismo del Centenario a Patoruzú. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/341>

Reapropiaciones de una matriz Identitaria

Del Nacionalismo del Centenario a Patoruzú

María Teresa Camarda

Instituto Superior del Profesorado J V González

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Los intelectuales del Centenario. organizaron un diseño de identidad nacional basado en mitos y símbolos para activar la homogeneización de la población. El nacionalismo del Centenario nació en sectores de la élite que dominaron el aparato estatal (nos ocupamos de Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas,). Estas necesitaban, en la particular coyuntura histórica de transformación de la sociedad y gran expansión económica, crear mitos identificatorios para construir ciudadanos e integrar masas inmigratorias heterogéneas. La tradición construida a través de ideas, valores, mitos y sistemas normativos se difunde en el espacio y el tiempo. Los mitos operan sobre el imaginario colectivo con la suficiente flexibilidad para reorganizar sus imágenes y adaptarse a nuevos contextos. Intentamos desentrañar los ejercicios de ingeniería social, política y cultural que el tema implica porque consideramos que permite observar procesos no detectables en otros abordajes. Al estudiarlos, observamos la relación que cada generación tuvo con el pasado, el uso social de la historia que ejerció para construir el conocimiento y la ideología de la nación. Las creaciones con su condición de constructo discursivo nunca cerrado y fijado definitivamente se correspondían con el carácter siempre ubicuo del mito. El cual está sujeto a una historización y por tanto abierto a un permanente proceso de transformación y resignificación a fin de perdurar en las representaciones sociales y el imaginario colectivo. La identificación que se construye discursivamente se caracteriza por ser un proceso permanente, nunca cerrado y de carácter condicional. “Este moldeado a la imagen del otro” en términos psicoanalíticos se basa y relaciona con la fantasía, la proyección y la idealización. Por ello resulta un material muy acorde a las habilidades literarias.¹

Tales mitos literarios, que son originariamente usados para legitimar el derecho tutelar de las élites gubernamentales por sobre las masas inmigratorias; aparecen luego reapropiados en contextos diferentes y con disímiles cargas político-ideológicas. Las

¹ Stuart Hall, ¿Quién necesita identidad? en **Cuestiones de Identidad cultural** compiladores ; Stuart Hall y Paul du Gay. Bs As, Amorrortu, 2003 ; Pags 15 y 16

sucesivas resignificaciones buscan siempre construir una identidad que se presenta como legítima y a la vez, acusa a la alteridad como la “antipatria”. Tal operación está muy ligada al juego del poder y la exclusión, supone un “ellos” y un “nosotros”, identificando valores positivos y negativos respectivamente. Marca las diferencias e intenta delinear unidades homogéneas. La resignificación de esta construcción simbólica asegura su permanencia en el tiempo y logra establecer una continuidad sociocultural.

Abordamos en los años 30 el análisis de los mitos recreados en la historieta salida de la pluma de Dante Quinterno y protagonizada por **Patoruzú**. En ella observamos cómo estos mitos identitarios se articulan con la propuesta del nacionalismo oligárquico. El origen del indiecito patagónico se retrotrae a un tiempo prestigioso, ubicado en el pasado. La extensión cronológica de la tira nos permite observar las variaciones de los contenidos iniciales.

DANTE QUINTERNO, PATORUZÚ Y EL NACIONALISMO RESTAURADOR²

La vertiente nacionalista antiliberal se caracterizó por estar fraccionada en distintas organizaciones militantes. Tal dispersión les impidió ser un factor de poder; nunca ganaron elecciones, pero sus ideas se difuminaron con eficacia y persistencia en la sociedad argentina. En los comienzos de la década del 30 el proyecto corporativo de Uriburu no logró consolidarse en el país, pero en el contexto internacional se exhibía la popularidad de las experiencias fascistas europeas y ello estimulaba la aparición de propuestas nacionalistas antiliberales vernáculas suscriptas por sus intelectuales. Los más destacados del período eran los hermanos Irazusta, Ernesto Palacio, Enrique Osés, Ramón Doll, y Julio Meinville. Algunas figuras del ámbito castrense también sintonizaban con estas ideas. La corriente presentaba una característica de sucesivos acercamientos y distanciamientos entre intelectuales y oficiales antiliberales en un juego de seducción político-ideológica permanente. Esta fue

² Se adopta para esta vertiente la denominación utilizada por Cristhian Buchrucker **Nacionalismo y Peronismo**. Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

la matriz operativa pero poco eficaz en términos de poder político del nacionalismo restaurador.

El dibujante Dante Quintero puede situarse en esta tendencia de pensamiento. Él no presenta una afiliación formal o participación orgánica en alguna de las agrupaciones del sector, pero las consideraciones que vuelca en su producción sintonizan con estas ideas. En 1925 comenzó a formarse en el dibujo humorístico con el prestigioso Diógenes “mono” Taborda, dibujante emblemático del diario Crítica. Su producción comenzó dos años más tarde y durante décadas fue un referente de primer orden en su actividad. Comenzando los años 50, se alejó de la historieta dedicándose con gran éxito económico a la producción ganadera, pero mantuvo los derechos sobre sus creaciones y comercializó sus productos en distintos soportes. Quintero introdujo en nuestro medio el copyright sobre el personaje, figura jurídica que le permitió mudar de medios periodísticos sin inconvenientes legales. Los dibujantes que participaban en la tira no firmaban su trabajo, pues desarrollaban prototipos creados por él. De este modo mantenía el control de todo el proceso de producción creativa. Dentro de su equipo figuraron grandes creadores del cómic argentino: Faruk, Blotta, Raúl Roux, Eduardo Ferro, José Luis Salinas, entre otros.

Esta modalidad de trabajo explica la diversidad de publicaciones y formatos en los que apareció el héroe tehuelche a lo largo de su extensa vida gráfica. Las revistas y cómic books fueron editadas por el Sindicato Dante Quintero, y sus títulos variaron a lo largo del tiempo: Patoruzú (1936), Nuevas andanzas de Patoruzú. Las Aventuras de Patoruzito (1945). Isidoro Cañones apareció como publicación autónoma en 1968 con las Locuras de Isidoro. En la actualidad se siguen publicando pero desde 1976 se reeditan historias de décadas anteriores, con pequeñas modificaciones de referencia actualizada.

En el crepúsculo de la experiencia radical, Quintero creó la figura de Patoruzú. El indio patagónico, de la tribu tehuelche, fue el primer gran protagonista de la gráfica argentina. Su génesis se relaciona con “las aventuras de don Gil Contento” donde aparece como personaje secundario, pero su popularidad en ascenso lo lleva a independizarse. Nació como tira humorística del diario Crítica en 1928, luego se trasladó a La Razón y más tarde a El Mundo.

Su compañero de aventuras, popularmente conocido como Isidoro Cañones apareció en 1927 en el diario Crítica, la tira se llamaba “Un Porteño Optimista” y ya tenía en germen las características del personaje. Al año siguiente aparece en “Las aventuras de

don Gil Contento”. Una nueva evolución del protagonista lo lleva al diario La Razón en 1930 bajo el nombre de Julián de Monte Pío, apellido relacionado con su habitual concurrencia a las instituciones de empeño. En la sección Turf del mismo diario, surgió en 1931 Isidoro Batacazo, un oficinista con adicción a las carreras. La síntesis última, en versión clásica, sería Isidoro Cañones, célebre contrafigura de Patoruzú. Ambos aparecieron en Mundo Argentino durante 1935.

La revista Patoruzú comienza a publicarse en 1936, tuvo en sus primeros años amplias secciones destinadas al humor político que editorializaban la actualidad. Allí puede observarse como el indio recepta aspectos del nacionalismo identitario y los articula con la variante antiliberal. Ya Julián de Monte Pío en Octubre del año 30 había saludado alborozado el golpe que Uriburu ejecutó un mes antes: “Todo argentino que lleve sangre de patriotismo en las venas, no debe faltar a la magna cita; hoy, todo argentino debe concurrir a presenciar el desfile de los ínclitos milicos que nos salvaron de la tiranía oficialista”³

Durante los años de la restauración neoconservadora buena parte de la población del interior mediterráneo migraba hacia Buenos Aires en busca de mejoras económicas.

Sobre esta realidad, el primer número de Patoruzú en 1936 expresaba: “Ya me tenis, chei, jineteando una revista, crioya hasta los caracuces, como ansina han di ser los que se priendan a ella en el pueblerío (...)Que se abra como tranquera ‘e una estancia amiga pa’ el recién yegao y se aquerencie a ella en cuanto ¡Jué perra! salgan a recibirlo cuatro ladridos y una china con ojos ‘e madrugada y boca florida’e besos. Ansina la he soñado y ansina ha di ser, canejo;”⁴ Esta jerga criolla se acercaba al lector de origen rural que se iba integrando paulatinamente a la gran ciudad, aspirando a incluirlos subordinadamente a la realidad.

Rasgos nacionalistas

La publicación asumía algunas perspectivas del nacionalismo de la época tales como lamentarse de tener que hablar con los ingleses para conseguir puestos de

³ Diario La Razón ,12/10/ 1930

⁴ Judith Gociol,-DiegoRosemberg, **La historieta argentina. Una historia.** De la Flor, Buenos Aires 2000. pag 25

trabajo, festejar la suscripción de un empréstito interno como obra de patriotismo a fin de evitar el endeudamiento externo, defender las producciones nacionales, entre otras.

La sección que figuraba en la primera página se titulaba “Hemos visto, Chei” allí el indio-editor opinaba sobre temas de actualidad, utilizando la jerga gauchesca. Los giros lingüísticos de los que se valía, los temas seleccionados y los enfoques propuestos permiten inferir que el mensaje estaba destinado a un público popular adulto mayoritariamente de origen rural. Los avisos comerciales alentaban a incursionar en nuevas posibilidades económicas a través de cursos por correspondencia tales como: academias de corte y confección, cursos de radio y TV, etc Estimulaban el aprendizaje de bailes urbanos: tango, fox trox, en academias como forma de acceder a nuevos espacios de sociabilidad. La propaganda destacaba el contenido argentino de los productos ofrecidos.

La propuesta, en su primera etapa, permitía observar la opinión del editor sobre cuestiones de actualidad en las distintas secciones. La historieta era parafraseada en cada tramo con una frase rimada, redundante en cuando a la significación explícita de los cuadros, pero al parecer con un sentido explícito de cerrar el campo de la significación. El ejército será apreciado como institución prestigiosa, fundante de la nación. El servicio militar es una noble herramienta para desarrollar el patriotismo y encarrilar a los haraganes, por tanto la revista cuestiona a aquellos que sobornan con pagos para eximirse de la obligación. La necesidad de afianzar la soberanía territorial y económica está presente en sus comentarios. La independencia económica era ponderada y se entendía como un conjunto de medidas destinadas a desplazar a las empresas extranjeras de posiciones hegemónicas. La revista deja trasuntar como beneficiosa la idea de una economía planificada y dirigida por el estado. El patriotismo militante de la revista se observaba en los números cercanos a las fiestas patrias: **“(recordando la participación popular en las guerras de la independencia)...y el criollo, el tape de ascendencia ranquelera, se apretó la vincha, puso una banderola en la tacuara y guareciéndose tras el cogote’el flete, vichó el horizonte entre las orejas y apretó fiero las nazarenas...empujó las fronteras con la punta’e la lanza!...y cuando tuito hubo pasao, cuando tuitos teníamos mamá , cuando la viola ocupó el lugar del clarín y la carreta el de la**

cureña, ...el criollo---¡el gaucho! Volvió jadeante pa descansar largo,largo,pa volver a gritar ¡primente! En cuantito la patria güelva a necesitarlo...”⁵

Este relato remite a las construcciones identitarias del Centenario, específicamente a la propuesta lugoniana en La Guerra Gaucha y deja abierta, como en aquella el potencial protagonismo de las masas. La soberanía entendida en su dimensión territorial, la patria como mamá con remisiones a la concepción esencialista de nación y la simbiosis entre población civil y ejército se dejan ver en el párrafo anterior. El vínculo de pueblo y ejército era un tópico recurrente: “la conjunción que es fraternidad, del pueblerío y el ejército, ripresentao por sus bandas de música y ofreciendo conciertos en plazas y parques...”⁶

La Iglesia era considerada como un componente esencial de la nacionalidad. Festejaba la designación de Pío XII como nuevo pontífice teniendo en cuenta la popularidad que alcanzó en nuestro país por su participación en el Congreso Eucarístico en 1934. Aplaudía a Monseñor De Andrea y su defensa de los sectores empleados más desprotegidos.

Los temas que comportaban la justicia social tales como: seguro social, salario justo, planes sociales de vivienda, contratos colectivos de trabajo, control del nivel de vida, planes de protección para la niñez desfavorecida, eran resaltados, mostrando sensibilidad popular. Así, son defendidos aumentos salariales de peones rurales y costureras que se encontraban en condiciones de explotación. Hacia 1945 la sección editorial festejaba asiduamente las decisiones gubernamentales: el aumento de sueldos, la creación de comedores y patronatos para niños desvalidos, la nacionalización de servicios públicos, la obligación de los estudiantes de jurar la Constitución Nacional “...Breviario’e sus deberes pa con Dios, la Patria y los demás hombres”⁷

Los valores de la “tradición” tales como orden, jerarquía, religión, raza, familia siempre fueron rescatados. La política inmigratoria liberal era cuestionada por ser disolvente de la identidad nacional; por eso se congratuló con el establecimiento de un reglamento a asociaciones de extranjeros quienes deben integrarse al país. Estas aseveraciones replican las consideraciones de Rojas en La Restauración Nacionalista,

⁵ Patoruzú, Bs As, Ed Sindicato Dante Quinterno, Mayo 22 de 1939

⁶ Patoruzú, año 1939. Nros de marzo a julio

⁷ Patoruzú, op cit 4-6-45

quien critica la política inmigratoria liberal de “quienes creyeron que para fundar un gran pueblo bastaba aglomerar una población numerosa...”⁸

Los prejuicios sobre la modernidad como generadora de valores decadentes, se practica en el personaje de Isidoro, quien personifica lo negativo engarzado a lo urbano y cosmopolita. Critica veladamente las prácticas liberales que habían servido para la penetración del imperialismo británico, transformándonos en colonia. Hace votos para que los gobernantes protejan a “la indiada que queda en el país como verdaderos argentinos” y festeja la nacionalización de servicios públicos. En algunos tópicos ya mencionados, se observa la influencia de la producción intelectual de los hermanos Irazusta. Al igual que ellos, Quinterno nunca consideró al ganadero un elemento oligárquico como sí lo observamos en las corrientes populistas a la manera de FORJA. La izquierda era considerada como un elemento disolvente de la nación y no pierde oportunidad de asociarla con hechos delictivos.

En materia de política exterior, reclamaba la devolución de Malvinas, se oponía a la penetración imperialista. La guerra europea no merecía extensos comentarios, solo ironías que se alejaban de los intereses aliados y recordaban el dominio británico: “¡ En vez de indignarnos por el dominio político alemán sobre Checoslovaquia, deberíamos hacerlo por el dominio económico de Inglaterra en la Argentina!”⁹ O bien Citando un titular del diario “Todo el imperio británico ha vibrado de indignación frente a las conquistas territoriales por la fuerza” se preguntaba ¿Todo? ¿Con la India, los boers, Gibraltar y Malvinas?¹⁰

La sección Tirando la Taba editorializa cuestiones de actualidad. La política nacional e internacional tuvo espacio explícito en los primeros años de Patoruzú. Un ejemplo se observa en 1939, cuando describe la figura de Don Alberto Barceló en estos términos: “...Era el único político de arrastre al que nunca se le había dado el título de doctor. Cierto es que nunca había dado motivos para ello. Era un artista...el artista supremo de la política criolla...Varias veces intendente en su feudo, había hecho asfaltar todas las calles...Todos le eran adictos porque todos le debían algún favor...Se lo respetaba más que a la constitución y alguna vez se lo llamo en consulta desde la misma casa rosada...” Esta descripción, un tanto cínica, da cuenta de la percepción popular sobre los políticos y sus costumbres. Refiriéndose al enfrentamiento que tuvo

⁸Ricardo Rojas, La Restauración... pag 123

⁹ Patoruzú, Bs As, Ed Sindicato Dante Quinterno, 27 Marzo de 1939

¹⁰ Patoruzú, ed Sindicato Dante Quinterno, Mayo 3, 1939

con Fresco por la candidatura a gobernador de la Pcia de Bs As y que se resuelve con la renuncia a la postulación de Barceló, comenta: "...El pueblo, alejado de la contienda, sacaba conclusiones matemáticas. Cuando hay renuncia hay que jugarle al 85 y todo lo que salga al 22." Este distanciamiento del conservadurismo lo acerca tácitamente a la figura de Fresco que presentaba una opción nacionalista de tendencia corporativa

Con los años las secciones de la revista fueron desapareciendo. El editorial que inicialmente expresaba opinión sobre asuntos internos y externos se fue progresivamente diluyendo y ya en plena época de gobierno peronista se ocupaba solamente de cuestiones municipales. Hacia 1968 solo se editaba la historieta Cuando cambia el formato aparece exclusivamente la tira humorística ¹¹, el cómic book. En esta etapa la realidad no aparece con alusiones directas y puede rastrearse la ubicación político- ideológica a través de algunas huellas en los personajes y en las situaciones delineadas. Por sus características el cómic book no desarrolla fundamentos, ni argumentaciones sino desliza comentarios configurando construcciones de sentido. Durante las décadas del 40 y 50, la publicación llegó al pináculo de su popularidad y logró vender 300.000 ejemplares por semana. En la actualidad sigue saliendo reeditándose material ya utilizado.

La historieta

La historieta parte de un presupuesto ideológico compartido con su público, no impone convicciones, sino que propone a los receptores, en los cuales ya existe aquella, modos de actuar ideológicamente en la producción y en la recepción de la significación. La identidad de los personajes se construye marcando desigualdades, estableciendo uniones y evidenciando en el discurso y la imagen el juego del poder y la descalificación. Las producciones tienen un carácter intertextual, porque operan sobre discursos anteriores explícitos o implícitos, es decir compartidos socioculturalmente, convirtiendo al texto en un "hecho de metacomunicación". Lo racional o lo explícito no son frecuentes en la transmisión; pero a través de desplazamientos, concatenaciones, supresiones entre los varios procedimientos utilizados; logran construir significados. La

¹¹ Oscar Steimberg prefiere hablar en el caso de Patoruzú de tira cómica, ya que su lucha contra los delincuentes, siempre es en el fondo "seria y justificada", el efecto cómico está depositado en un tercero y no existe componente humorístico en el protagonista, en **Leyendo historietas**, Nueva Visión, Buenos Aires, 1977. pag 55 La Nación 5/01/03 "Cuando Asterix plagió a Patoruzú

posibilidad de seleccionar el nivel de su proposición interpretativa a través de marcas visuales y/o textuales indicando las máculas de un sector social, enseña al receptor a ejercitar a través de la percepción y la organización retórica idénticas interpretaciones para explicar el mundo sesgado desde una visión ideologizada¹². A través de diferentes situaciones, se ejercita al infinito un determinado paradigma que termina siendo naturalizado por el lector.

El análisis de Patoruzú es significativo por la masiva respuesta popular que la tira ha obtenido difuminando ciertos mitos originarios a nivel popular. Veremos en algunos capítulos que las sectas religiosas están identificadas con delincuentes estafadores e ideologías contestatarias. Hay un deslizamiento semántico para construir la noción muy popular entre los sectores antiliberales de judío, comunista, delincuente. Los libros aparecen asociados a planos de secuestros extorsivos en un depósito donde también se halla marihuana¹³ El tratamiento dado a los personajes extranjeros refleja las reservas y prevenciones del pensamiento de Rojas y Lugones con respecto a la inmigración. Aparecen planteos xenófobos y antisemitas. Los enemigos del cacique suelen ser de distinto origen. Indios malos como Chiquizuel y su nieto Chupamiel, quienes viven como agregados en la estancia pero siempre están dispuestos a la traición, igual que los cuatros y extranjeros Los estereotipos definen a los extranjeros: el judío Popoff es avaro y artero, el gitano Juaniyo un embaucador, los orientales: árabes, turcos, son presentados como exóticos y sucios .En Oriente el pueblo es ingenuo y el califa tonto¹⁴ La línea del dibujo acompaña la caracterización del personaje: Isidoro, porteño tarambana posee un físico esmirriado y una figura atildada, el judío Poppof, presenta un aspecto codicioso: ancha nariz y una espalda encorvada que acentúa los rasgos negativos. Los franceses hablan en una jerga peculiar, son gorditos y tienen bigote elegante. El mucamo Manuel posee tanta fidelidad como ignorancia. Chiquizuel, brujo indígena presenta un rostro picado por viruela y un aspecto muy desprolijo. Cuando el dibujante quiere acentuar la connotación negativa del personaje utiliza no solamente el registro verbal sino el nivel icónico: rasgos afilados, caras angulosas, barba extravagante y cejas enarcadas

La tira humorística incursiona tempranamente en el mundo de la animación, siendo el primer corto animado en nuestro país resuelto en tecnicolor, con 12 minutos de

¹² Oscar Steimberg. **Leyendo historietas**. Nueva visión, Buenos Aires,1977 pag 115-116

¹³ Locuras de Isidoro “**Semilla de maldad**”Abril de 1993.Año XXV n° 299

¹⁴ Locuras de Patoruzito “**Un califa colifa**”.Año XXXII.n° 496. Abril de 1989

duración. “Upa en apuros” es su título y presenta al hermano de Patoruzú.. Fue estrenado en el Cine Ambassador en la misma función que se produjo el estreno de la Guerra Gaucha. En Noviembre de 1942. La caracterización de Upa, bebé deforme de gran abdomen y cabeza pequeña, ha sido comparada por algunos especialistas en historietas con Obelix, figura de la serie de Asterix..Se ha especulado con la derivación del héroe galo del personaje de Patoruzú, basándose en que su autor R. Goscinny vivió su adolescencia en la Argentina durante la década del 30, época de esplendor del héroe patagónico.¹⁵ No sería desdeñable la coincidencia ya que ambos son considerados dentro del cómic como personajes nacionales emblemáticos, si bien sus perfiles y contexto histórico difieren.

Los personajes:

Las características éticas y psicológicas de los personajes son muy esquemáticas, no hay matices.

Patoruzú: Su condición de indio y estanciero millonario parecería producir un oximorón.¹⁶ No vive en una toldería como correspondería a su condición indígena sino que posee una estancia, al igual que los terratenientes que desplazaron a los pueblos aborígenes. Patoruzú representa a un terrateniente con estereotipo gauchesco. Su fortuna es inconmensurable. Como todo personaje mítico no posee determinaciones de tiempo y espacio precisas, sin embargo sería descendiente de una dinastía egipcia encarnada en Patoruzek I. La relación caprichosa presentaba varias ventajas: lo diferenciaba definitivamente de los pueblos originarios vencidos, manteniendo la subvaloración que éstos tenían para los nacionalistas del Centenario; le colocaba un toque de misterio, prestigio y exotismo relacionándolo con una civilización tan ajena como lejana. En el personaje se observan los valores autóctonos del hombre argentino, el criollo, ubicado geográficamente en el interior del país. Sus atributos son la bondad, el desinterés, la simplicidad, la generosidad, la estoicidad, la religiosidad y la modestia. Estos valores se ejercitan dentro de una propuesta tradicional, su paternalismo y su concepción de la caridad responden a los valores establecidos en la época. Su fortuna es

¹⁵ La Nación 5/01/03 “Cuando Asterix plagió a Patoruzú”

¹⁶ figura retórica que consiste en juntar dos palabras que parecen contradecirse.

infinita, ya que dispone de una riqueza incalculable que siempre utiliza en justas causas. No hay circunstancias externas en la acumulación de su inmensa fortuna, esta es una característica intrínseca del personaje, que él vive con naturalidad. Sus armas se reducen a las boleadoras, utilizadas para dominar al enemigo y su extraordinario vigor físico que permite someter a sus adversarios. Se constituyó uno de los superhéroes más antiguos, anterior a Batman y Superman. A diferencia de ellos Patoruzú es un superhéroe pero no posee superpoderes. Resaltan las diferencias con su padrino, representante de la cultura urbana, cosmopolita y egoísta; Isidoro actúa con miedo y oportunismo. Tal dicotomía nos remonta al diseño de opuestos propuesto por Ricardo Rojas- Podría también conectarse esta pareja con la figura del Quijote y Sancho Panza, valorada por los hispanistas. Patoruzú siempre está acompañado por Pampero, su fiel caballo quien le

profesa un cariño incondicional. El personaje creado por Quintero, presenta los caracteres míticos: su origen difuso, la indeterminación de tiempo y espacio, su síntesis de virtudes gauchas, su fuerza telúrica que consolidan y recrean la acepción de criollo utilizada por Lugones y Rojas: Se creador lo describe con los siguientes atributos: “ ***A propósito del poder sobrehumano del indio Patoruzú, este emana de una misteriosa fuente de energía que proviene de lo más recóndito de sus orígenes. Es como si toda la enigmática fuerza de su raza, de sus antepasados, acudiera en su auxilio cuando necesita de esa arrolladora energía para hacer triunfar el bien sobre el mal. En el fondo, su condición de imbatible no es más que un símbolo, si se quiere, esotérico y mítico.***”¹⁷

Quintero relacionó a Patoruzú con Aquiles, un personaje de la mitología griega que simboliza al arquetipo del guerrero heroico, un paladín nacional: valiente, magnánimo, leal y enérgico.¹⁸ Las virtudes nacionales se confunden con las virtudes gauchas y se filian, a la manera de Lugones con las virtudes helénicas. A pesar de ser un indio, sus virtudes clausuran su genealogía aborigen, suturando la identidad en el mismo sentido que Lugones y Rojas. Lo cual no le impide invocar su fuerza telúrica, forzando una mitología criolla con la misma lógica que promueven los intelectuales del Centenario. El indio patagónico utiliza una jerga que incorpora y mixtura vocablos de distinto origen y que en función de la popularidad de su héroe, han tenido vasta difusión en el lenguaje popular. Expresiones como ¡Ahijuna! ¡huija! resultan muy difundidas. Con la

¹⁷ <http://www.todohistorietas.com.ar/quintero2.htm>

¹⁸ Susana Muzio. Releyendo Patoruzú. Citado en Fernando García y Hernán Ostuni. “**La verdadera historia de Patoruzú**” en Comiqueando N° 19. Enero-febrero 1996

desaparición de los hiatos recuperan la influencia del castellano antiguo en los vocablos criollos. Retoma la interpretación que rescatan los intelectuales del Centenario sobre la conexión lingüística entre el habla del interior y la antigua lengua española. Lugones en *El Payador* relaciona nuestros giros y caracteres idiomáticos nacionales con el castellano viejo, aquel que no sufrió el proceso emprendido por los humanistas para latinizar la lengua. Le imputa a los gauchos haber restaurado sin saberlo la estructura natural del idioma, por acción espontánea de la libertad. La historieta también incorpora vocablos de origen indígena tales como gurí (joven en guaraní), tata (padre en quechua) amalaya (que pena! en quechua).

Ñancul : es el capataz de la estancia de Patoruzú, pero está subordinado, no siempre de buen grado a la **Chacha** de quién recibe órdenes. Este personaje es la que administra los campos patagónicos en ausencia del Cacique. Ha sido su ama de leche y es famosa por sus empanadas, su ajuar se completa con una pipa en la que quema yuyos y usa como arma contra aquellos que no acaten sus ordenes, ya que es mujer de autoridad.

Upa y Patora son los hermanos del cacique. El primero se caracteriza por una configuración de bebé, nació sietemesino, con un cuerpo desmesurado y escasa inteligencia. Inicialmente vivió en una cueva, castigado porque al nacer no había gritado Huija!. Patora, es una hermana poco agraciada que tiene como preocupación central lograr un candidato a marido con poca suerte en la empresa. El Cacique ejerce una autoridad protectora sobre ellos

Existe en la historieta un pueblo indiferenciado, que sólo participa ocasionalmente y que demuestra comportamientos ingenuos pero bien intencionados

Isidoro: será la contrafigura del héroe. Representa la antítesis de las virtudes de Patoruzú. Su perfil es de raigambre urbano, aprovechador, jugador, miedoso, haragán pero en el fondo posee un buen corazón, razón por la cual el cacique lo reprende, pero lo mantiene a su lado. Su diseño describe con eficacia un tipo humano. Es así que su nombre llega a ser utilizado como una forma de insertarse en el entramado social: el porteño piola. Su popularidad de vividor es tan grande que tendrá posteriormente su propia revista: *Locuras de Isidoro* (1968) donde se presenta como el play boy de la noche porteña. Vive con su tío el **Coronel Cañones**, que tiene una representación institucional. Su figura sintetiza los valores de rectitud, honorabilidad y patriotismo que Quinterno asigna al ejército en sintonía con las corrientes nacionalistas.

Isidoro evoluciona en sintonía con los tiempos; inicialmente sus salidas eran con frac, galera y bastón; luego a partir de los años 60 incorpora un atuendo más actual:

smoking, jeans, polera, pantalones oxford. Sus escenarios tienen alcance internacional, ya que se presenta como el rey de los play boy. Los títulos de la historieta refieren a instituciones o slogans tomados en broma, haciéndose eco de situaciones de la época muestra cierto cinismo en la factura de la tira: Naciones Unidas, Las Malvinas son de Isidoro, Tío Corazón, Comandante en Jefe, etc. En su proyección internacional se relaciona con actores famosos de la época, tales como Alain Delon o Brigitte Bardot. Si bien es trasnochador y poco afecto al trabajo, sus desbordes se limitan a deslices socialmente aceptados tales como alcohol y tabaco. Su perfil es la de un permanente buscador de placeres sin reparos éticos que bordea la inconducta. A pesar de plantear la seducción amorosa, sus devaneos nunca devienen en escenas de sexo. Su compañera de aventuras es Cachorra, que espeja las características del personaje en género femenino. En la década del 60 Locuras de Isidoro incursiona en el fenómeno de la guerrilla; un número titulado Che Isidoro fue publicado el 5 de diciembre de 1968. Allí se presentaba la organización como dueña de casinos y realizando negociados, no propone razones ideológicas explícitas pero su orientación es clara. Poco tiempo después estallaron dos bombas en la editorial. Cuenta Mirco Reppetto, dibujante del equipo

“yo alguna vez lo hice a Patoruzito derrotando a dictadores como Batista e hice el Chei Patoruzito (1960) cuando la figura del Che era romántica. Hasta que Quinterno me dijo ¡Basta de dictadores latinoamericanos!”¹⁹

La persistencia exitosa de la historieta permite instalar en el imaginario colectivo dos de sus oposiciones estructurales: Ciudad Vs Campo y Criollismo Vs Extranjerismo. En una propuesta esquemática y lineal se consolidan los fundamentos de los mitos de origen propuestos en el Centenario. La longevidad del héroe y su popularidad permite rastrearlo en diversas manifestaciones y observar su utilización política. Historias inéditas se publican hasta 1976, en que se empieza a republicar el material ya aparecido. En 1978 fue utilizado como emblema representativo del seleccionado argentino en ocasión del campeonato de fútbol; en 1988 como spot televisivo señalando la finalización del horario de protección al menor en América Televisión, canal 2. Fue mascota oficial en las celebraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento de

¹⁹ Grociol, J-Rosemberg, D: La historieta argentina una historia. Bs As, De la flor, 2000. Pag 318

América. Su última incursión en la animación se concretó a través de dos largometrajes animados, ya en este siglo. Posee una plaza en el barrio de San Cristóbal de Capital Federal., en Combate de los Pozos y Cochabamba, adornada con los personajes de la historieta que prolonga su presencia en el mundo infantil.

Sus mayores reconocimientos los obtiene durante los años menemistas, en 1996 la Cámara de Diputados de la Nación le entrega una medalla de oro en razón de su trayectoria. En Octubre de 1997, la revista Soldados, editada por el Ejército Argentino publica una nota donde reivindica la figura de Patoruzú y la de su autor.²⁰



²⁰Emilio Corbiere. **Patoruzú o las andanzas de un indio discriminador y xenófobo. Ahijuna con los de Ajuera.** En Revista Tres Puntos 30/3/ 2000

Bibliografía

Altamirano,C-Sarlo,B: **Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia.** Bs As, Ariel,1997

Anderson, Benedict: **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y definición del Nacionalismo.** México, FCE, 1993.

Corbiere Emilio. **Patoruzú o las andanzas de un indio discriminador y xenófobo. Ahijuna con los de Ajuera.** En Revista Tres Puntos 30/3/ 2000

Grociol,J-Rosemberg,D: **La historieta argentina una historia.** Bs As, De la flor, 2000.

Hobsbawn, Eric: **Naciones y nacionalismos desde 1780.**Barcelona, Crítica, 2004.

Lugones, Leopoldo: **El Payador.** 2 tomos. Bs As, Otero, 1916

Muzio Susana: **Releyendo Patoruzú** .Citado en Fernando García y Hernán Ostuni .“La verdadera historia de Patoruzú” en Comiqueando N° 19. Enero-febrero 1996

Rojas, Ricardo: **Blasón de Plata.** Bs As, Losada, 1941

Rojas, R: **La Restauración nacionalista.** 2° edición. Bs As, La Facultad, 1922.

Steimberg Oscar **Leyendo historietas.** Nueva visión, Buenos Aires,1977

Consulta en la WEB

<http://www.todohistorietas.com.ar/quinterno2.htm>

Periódicos

La Nación
La Razón

Historietas

Patoruzú

Las aventuras de Patoruzito

Locuras de Isidoro

Patoruzú libro de oro